

EL VINO CÓSMICO

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003

EL VINO CÓSMICO

por

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003

Portada: **La vendimiadora** (óleo sobre tela)
de Adolphe Etienne Piot (1850-1910).

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

Nonos (S. V d. C.) en el libro VII de **Dionisiaca**, consignó la petición hecha por el dios Tiempo que complementa la teogonía sumeria (Atrahasis):

¡Zeus, contemplad las tristezas de un mundo
desesperado!
¿No veís que Enio [diosa de la guerra] ha provocado
la ira de la humanidad
segando cada año su cosecha de jóvenes mortales?
**Todavía existen las
huellas del diluvio que causastéis
a todos los pueblos,**
cuando las corrientes borrascosas se precipitaron
por los aires
e hirvieron contra la cercana luna:
¡Despedida a la vida de los hombres,
pues mueren pronto!
Renuncio al timón divino de su destino,
no manejaré más la cuerda del mundo.
Permitid que algún otro dios –mejor que yo–
se encargue del gobernalle del renuevo de la vida;
que otro disponga del curso de mis años,
porque estoy cansado de condolerme
de la desafortunada
y sufrida humanidad. ¡No basta con la vejez
que destruye
la juventud y obliga al hombre a encorvarse
cuando torcido y tembloroso camina,
con la rodilla torpe, apoyado en su báculo,
fiel sirviente de la edad! ¡No basta con el destino
que esconde en el Leteo al joven novio,
compañero de su recién casada novia,

rompiendo los indisolubles y generadores
lazos de la unión!

(...)

Mas corre la voz que se ha plantado
un remedio que procura
el olvido para los desgraciados mortales,
para salvar sus vidas. ¡Nunca hubiera Pandora abierto
la divina cubierta de esa jarra!
—ella la dulce envenenadora
de la Humanidad! ¡Tampoco es Prometeo la causa
de la miseria
del hombre, pues se preocupó de los pobres mortales!
En lugar de fuego, debió haberse robado el **néctar**
que alegra el corazón de los dioses,
para dárselo a los hombres
y así haber disipado las aflicciones del mundo
con vuestro propio brebaje. Mas no hablemos
de las desdichas
de la vida agitada, reparad que vuestros rituales
han disminuido.
¿Estáis satisfecho por la falta de humo de las ofrendas
que se pierden sin libación?

Dice Nonos que cuando terminó de hablar el anciano, durante
un lapso Zeus meditó en silencio con sabiduría infinita dando
rienda suelta a su imaginación, y una tras otra se revolvían las
meditaciones de su cerebro creativo, y por fin dirigió su
divina voz a Tiempo, y le reveló oráculos mayores que los de
Delfos:

¡Oh padre autocreado, pastor de los siempre
fluyentes años!

No os enfadéis; la raza humana se agranda y achica
como la luna,
y jamás pierde u olvida su estación.
Dejad el néctar para los dioses,
y le daré a la humanidad el delicioso **vino**
para curar sus aflicciones,
otra bebida parecida al **néctar**, apropiada
para los mortales.
El mundo antiguo todavía tendrá que sufrir
hasta que me nazca
un hijo. Yo seré su padre y su madre;
sufriré los dolores de parto
en mi muslo para salvar el fruto de mis dolores. (...)
Ahora, mi hijo, portador de este gran regalo,
plantará en la tierra húmeda la fragante fruta
de la viña,
que lo cura todo. Mi alegre hijo Dionisos
protegerá la feliz uva,
para rivalizar con Demeter. Entonces me alabaréis
cuando contempléis
enrojecerse la **viña rebosante de vino**,
heraldo de felicidad;
a los campesinos en sus lagares pisando la fruta
con sus pies,
y las alegres basaridas sacudiendo sus locas
melenas al viento
sobre sus hombros. Entonces todos exaltados
gritarán Eui
en las retumbantes mesas con brindis mutuos
en honor de Dionisos
protector de la raza humana.

Escuchemos a los primeros poetas griegos. Arjilojus (Siglo VII a. C.):

Sé cómo iniciar un ditrambo
bello cantar del dios Dionisos,
mi mente abrumada por el **vino**.

Ateneos en **Simposio de escolares**, dijo:

Arjilojus comparaba el **vino de Naxos al néctar**.

Alceo (620-580), amigo de Safo, nos ofrece poesía homosexual:

Yo **bebo** mucho más, amado Baco
que Cíclope sañudo,
cuando beodo del divino licor
llenó su vientre rudo.

Bebo, gran Baco, y ojalá pudiera
del enemigo soberbio
cortar la testa: entonces yo bebiera
del cráneo malvado de Filipo
feroz **vino** sabroso.
Filipo, que la **muerte**
gustó en el vaso amigo y **venenoso**,
con merecida suerte.

* * *

Bebamos, pues, bebamos.
La lámpara luciente
¿a qué fin la esperamos?

El día va súbito volando
y el **vino** ya en las copas lleno
formando mil colores,
brinda y convida al paladar sediento.
El **vino** delicado,
cuyos dulces sabores
debidos son al **hijo de Semele**,
y Zeus soberano,
que de los males bárbaros se duele
y al olvido los da con franca mano,
derrama, pues, derrama:
colma este vaso; aquél al punto llena
que el uno al otro llama,
y haz una mezcla buena
a dos de **vino** ardiente
mezcla uno de agua solamente.

* * *

Sus lluvias Zeus envía,
y tempestad enturbia el cielo.
Creciendo en demasía
van los arroyos inundando el suelo,
y el perezoso invierno
viene ceñido de rigor eterno.

Mas tú, **encendiendo el fuego**,
vierte y derrama en abundancia el vino
sabroso y dulce, luego:
entre otros mil, procura
regarle la cabeza,
y el tierno bozo, que a apuntar empieza.

Teognis (Siglo VI a. C.), de Megara, en Sicilia, dedicó muchos poemas a su efebo Cirnus, y otros a la música y el vino:

Goza mi corazón cada vez que escucho
la melodiosa voz de las flautas.
Otro sí me deleito tomando vino
y cantando al ritmo de las mismas,
y me emociono cuando taño la lira.

* * *

Bebe el vino cosechado para mí bajo la sierra
de Taigetus,
de viñedos plantados por el viejo Teótimus
en esos valles
amados por los dioses que bebían
las aguas del Platanistous.
Al beberlo, disiparás tus preocupaciones
y cuando te recuperes estarás más tranquilo.

* * *

Toma vino cuando beban los demás,
mas cuando estés triste
que nadie se entere de tu pena.

* * *

Zeus que mora en el cielo, proteja esta ciudad
con su diestra,
al igual que los demás dioses, y que Apolo enderece
nuestra lengua y mente. Que la lira y la flauta

emitan melodías sagradas
y luego de ofrecer libaciones a los inmortales,
bebamos vino y charlemos
sin temer la guerra con los Medos.

* * *

Ahora deleitémonos en tomar y charlar.
Lo que vendrá
lo saben los dioses.

* * *

Goza tu juventud, querido corazón, pronto
les tocará su
turno a otros hombres y ya estaré muerto hecho tierra.

* * *

Una vez cubierto por la tierra y sumido
en la oscuridad,
morada de Persefone, ningún hombre puede ya gozar
los sonidos de la lira y la flauta o acercar a sus labios
el **vino de Dionisos**.

Anacreonte (521 a. C.) sufrió una sed cósmica del licor de
Dionisos:

Bebe la tierra fértil,
beben las plantas de la tierra,
las **aguas de los vientos**,
el sol de las aguas,
y **la luna del sol**
y **las estrellas** claras.

¿Pues por qué me vedáis
el **vino**, camaradas?

* * *

Una taza me forja
de plata, pero en ella,
Hefaistos, ni me pintes
armadas ni peleas;
porque yo ¿qué con Ares?
Sólo harás que ella sea,
ya que no la más ancha,
la más honda que puedas.
Ni tampoco me esculpas
las **lucientes estrellas**,
ni el carro de las Osas,
ni el Orión que huela.
¿Qué a mí las Pléyades
o el Bootes me prestan?
Pero grábame **vides**
con racimos que pendan,
y a **Baco** juntamente
que los exprima en ella,
con Amor y Batilo
más bello que las bellas.

* * *

Arte de platería,
fórmame un delicado
vaso de fina plata,
y en él ponme al Verano
y a su Hora, que cría

las rosas en mayo,
las rosas, que entre todos
son mi primer regalo;
y luego una **bebida**
de vino dulce y blando,
que parezca que brinda
al gusto y al olfato.
No los destrozos pongas
de los ritos sagrados,
ni espectáculo alguno
que dé pena al mirarlo.
A **Baco**, sí, buen hijo
de **Zeus** el alto,
y a **Afrodita** favorable
a los recién casados.
También a su **Eros**,
mas sin flechas ni arco;
y a las Gracias alegres
riendo y retozando.
Y esto todo a la sombra
de un **parral, coronado**
de sarmientos pendiendo,
de racimos colgando.
Ni por esto me esculpas
retozones muchachos
si no es que el mismo Febo
ande entre ellos jugando.

* * *

Cuando me asalta **Baco**
no hay cuidado que vele,
ni al mismo Creso estimo

con todos sus haberes.
Luego la dulce **Musa**
me coge de repente,
y me fabrica versos
para cantar alegre.
Tras esto, con la hiedra
ceñidas ambas sienes,
las cosas todas huello,
por más que se veneren.
Corra el otro a las armas
cargado de pavesas,
que yo tan sólo al **vino**
correré diligente.
Por eso tú, muchacho,
echa **vino** y sé breve,
que más quiero atreverme
que morir de repente.

* * *

Cuando **bebo el suave vino,**
con un raptó placentero
a las nueve Musas canto
y con himnos las celebro.
Cuando **bebo el suave vino,**
los cuidados, los consejos,
mis alcázares dejando,
luego vuelan por el viento.
Cuando **bebo el suave vino,**
mis holguras disolviendo,
por las auras florecientes
me arrebata el buen Lieo.
Cuando **bebo el suave vino,**

con guirnalda, que yo mismo
me he tejido de mil flores,
la feliz vida sustento.
Cuando **bebo el suave vino**,
rociado con ungüentos
y abrazado con mi dama,
de **Afrodita** canto en verso.
Cuando **bebo el suave vino**,
luego el alma desenvuelvo
como pez en ancho vaso,
y a los bailes me encomiendo.
Cuando **bebo el suave vino**,
con mi propio logro encuentro;
moriré, pues, con mi logro,
que el **morir** al hombre es cierto.
Cuando **bebo el suave vino**,
mis desdichas sobrellevo:
bebe, huésped, bebe y vive,
que si vivo es porque bebo.

* * *

De rectores maestros,
peritos y elegantes,
¿qué me enseñan las reglas?
¿Qué las necesidades?
¿De qué tantas arengas
que persuadan fácilmente,
si ninguna me vuelve
dulce ni deleitable?
Tú, pues, tan solamente,
enséñame a que gaste
el **vino de Lio**,

que es néctar muy suave;
enséñame a que ría
con **Afrodita** agradable,
la que es un pino de oro
en gracias y en donaires.
Ya coronan mis sienes
canas innumerables;
pues dame el aguamano
y echa **vino**, eah, paje.
Durmamos altamente,
y **muerto**, enterrarásme,
que entonces no apetecen
los **muertos** cosas tales.

* * *

Viejo soy, mas a todos
los mozos, con ser viejo,
excedo en la bebida,
bailando asaz ligero.
Mis gustos son las danzas,
mi báculo es el cuero
que mi derecha mano
no conoce otro cetro.
¿Deseas tener guerras?
Que te hagan buen provecho,
y a mí dame, muchacho,
el **brindis de Lico**;
seré por lo beodo,
pues lo soy por lo viejo,
brincando entre las danzas,
retrato de **Sileno**.

* * *

Dadme, dadme, muchachas,
el brindis de Lieo,
que el **seco calor mío**
me bebe cuanto bebo.
¿No miráis en mis ansias
que de puro **sediento**,
sin poder dar un paso,
como asmático anhelo?
También dadme de **vides**
una guirnalda luego,
para que así refresque
mis sienes y cerebro.
¡Pero qué maravilla,
si dentro de mi pecho
escondo los calores
del efebo de **Afrodita!**

* * *

Si alargarse pudiera
nuestra vida con oro,
sin duda le buscara
por un mundo o por otro;
y así luego a la **muerte**
en el día forzoso
le diera una gran suma
por que volviera el hombro.
Pero ya que es vedado
hacer del hado logro,
¿de qué sirve el gemido?,
¿de qué sirve el sollozo?

También, si inexcusable
es la vía del orco,
¿para qué las riquezas?,
¿para qué los tesoros?
Pues, eah, venga el **vino**
que me salte a los ojos,
que entre mis camaradas
quiero hacerme **beodo**;
y también la muchacha
con risadas y gozos,
y deme mil abrazos,
que yo le daré otros.

* * *

Con el suave **vino**
doy sueño a las tristezas.
Pero a mí, ¿de qué parte
el trabajo y la pena,
el cuidado y la angustia,
el llanto y la miseria?
¿Qué bien hay como la vida?
Pues, eah, mozo, echa,
que con el dulce **vino**
doy sueño a las tristezas.

Píndaro (518-438):

¡Que el alegre **Baco** haga crecer
nuestros árboles y nuestros plantíos;
Baco, el astro que ilumina
el otoño!

* * *

Cuando los centauros conocieron
el poder oculto del **vino dulce**
como la miel, domador de los hombres,
rechazaron de sus mesas la leche blanca,
se apresuraron a **beber vino**
en cuernos de plata,
y perdieron la razón.

Calícamo (S. III a. C.):

Esta que estás pasando es la tumba del hijo de Batus,
quien fue ingenioso en poesía y hábil en alegrarse con
vino.

Virgilio (70-19 a. C.) comienza su Geórgica II con esta
estrofa:

Hasta aquí labré campos y **estrellas**,
ahora te cantaré a ti, Baco, y contigo
a los nuevos **viñedos** de la colina
y a la aceituna de los tardados olivares.
Apresúrate, oh padre del **mosto**,
la vida rebosa con la generosidad de tu mano,
floreces los campos cargando la **viña** otoñal,
y llenas las ánforas de **vino** espumoso.
Ven aquí, oh padre del **mosto**
descálzate y deslía conmigo
el **mosto** con tus desnudos pies.

Horacio (65-8 a. C.) en su epístola a Mecenas, le dijo:

Desde que el dios Baco alistó entre Faunos y Sátiros a los poetas locuaces, las dulces musas empezaron a oler a **vino** desde por la mañana.

Escuchemos con devoción cuatro odas donde está presente el dios Baco:

A LOS AMIGOS

No sienta sino en Tracios el combatir con las **copas, que se hicieron para la alegría.**

¡Fuera de nosotros esta bárbara costumbre!

¡No tenga que avergonzarse **Baco** de sangrientas riñas!

¡Qué horrible contraste, en medio de **vinos y luminarias,**

forma la cimitarra del Medo!

¡Ahogad todo clamor impío, compañeros!

¡Quedaos en la mesa, de codos sobre el mantel!

¿Queréis que yo también **beba mi parte del ardoroso Falerno?**

Pues que el hermano de Megilla

de Opuncia nos diga qué **herida** es la suya,

de qué **flecha venturosa quiere morir.**

¿Se niega a decirlo?

Eah, yo no **beberé** sino con esa condición.
Sea cual fuere la hermosura que te domina,
te hace sentir ardores de los cuales
no hay que sonrojarse;
ni tú puedes pecar no siendo

con amor honesto y puro.
Sea cual fuere el secreto de tu pecho,
hala, confíalo a discretos oídos.
¡Ah, desgraciado! ¿Qué oigo?
¿En qué abismo te has precipitado tú?
¡Bien merecías un **fuego** mejor!
¿Qué bruja, qué encantador,
con todos los filtros de Tesalia,
qué dios podrá salvarte?
Apenas si ni el mismo Pegaso te arrancaría
de las aflicciones de tu triple quimera.

A POMPEYO VARO

Oh tú, Varo, que, como yo,
viste acercársete a menudo **la última hora**
allá cuando seguíamos las banderas de Bruto;
¿quién te ha devuelto a la vida civil,
a los lares y al cielo de Italia,
Pompeyo, el primero de mis amigos,
tú, con quien tantas veces,
copa en mano, abrevié la lentitud
del día coronando de flores
mis cabellos lucientes de malobrato sirio?
Contigo compartí la derrota de Filipo,
allá cuando en la huida olvidé mi escudo,
¡vergüenza me da decirlo!;
allá en aquel aciago día
en que el valor fue vencido
y en que se vio a los más bravos
dar con la frente avergonzada en tierra.
Pero el ágil Mercurio me arrebató

tembloroso de entre medio de mis enemigos
en una densa nube,
mientras la onda tempestuosa,
en sus hirvientes simas arrastrábate
de nuevo a los combates.
Ofrece, pues, a **Jupiter** el sacrificio
que le debes; ven a descansar
bajo mi laurel tu cuerpo fatigado
por tus largas guerras;
no perdones el **vino de los toneles**
que te han sido destinados.
Escancia las copas del Másico
que hace olvidar todo;
desparrama los perfumes
de esas anchas cuencas.
¿Quién va a preparar en seguida
frescas coronas de apio o mirto?
¿Quién será nombrado por la diosa
Venus, rey de los **bebedores**?
No quiero ser hoy más juicioso
que un Tracio. Dulce cosa es perder
la razón a la vuelta de un amigo.

A QUINTIO HIRPINO

No te apures por saber, Hirpino,
lo que meditan el belicoso cántabro
o el escita, pues que el Adria
nos separa de ellos;
ni te inquietes por las necesidades
de una vida que exige tan poco.
Rápidos se van la juventud dorada

y la **belleza**; y la rugosa vejez
llega ahuyentando los amores
lascivos y el buen sueño.
Las flores de la primavera
no conservan siempre su frescura;
la faz de la **luna no siempre brilla**.
¿Por qué fatigas tu débil mente,
Hirpino, con proyectos eternos?
Tumbados bajo ese alto plátano,
o bajo ese pino, perfumado de rosas
nuestros blancos cabellos,
embalsamados con el nardo de Siria,
hagamos otra cosa;
bebamos mientras podamos.
Baco disipa los cuidados roedores.
¿Qué joven esclavo va a **refrescar**
esas ánforas de ardiente Falerno
sumergiéndolas en ese arroyo que huye?
¿Quién hará salir de su morada misteriosa
a la cortesana Cydé?
¿Quién nos la traerá?
¡Corre, niño; que se dé prisa;
que venga con su lira de marfil
y con sus cabellos trenzados
a la manera de las hijas de Esparta!

A VIRGILIO

Ya los compañeros de la Primavera,
los vientos de Tracia que encalman las mares,
hinchán la velas.
Ya ni los prados están yertos

ni los ríos rugen henchidos
por las nieves invernales.
La madre lamentosa de Ytys
forma su nido gimiendo.
¡Ave infeliz,
oprobio eterno de la casa de Cécrope,
por haber vengado
la liviandad bárbara de un Rey.
Los pastores de las gordas ovejas,
tumbados sobre el tierno césped
cantan versos al son de la flauta
y entretienen al dios protector de los rebaños
y de los negros montes de **Arcadia**.
Esta es la estación que trae la **sed**, **Virgilio**.
Si deseas saciar la tuya con el **jugo**
que Baco ha hecho fluir de los collados de Cales;
¡oh Virgilio, cliente de lo más escogido
de la juventud romana!,
es menester que por mi **vino** me des nardos.
La más pequeña cornerina de perfumes
hará que salga uno de los toneles
que ahora duermen en los trojes de Sulpicio
y que encierran tesoros de esperanza
y hechizos para disipar amargas preocupaciones.
Si gustares de estos goces, corre,
vuela, ven aquí, mas no olvides la condición.
No pienso yo bañarte con mis vasos de balde,
como los dueños de palacios.
Ni retardo, ni afán de lucro;
deja eso, Virgilio.
Piensa ahora que es tiempo,
en las **llamas funestas de la pira**;
interrumpe las graves ocupaciones

con unos momentos de locura.
Cosa dulce es el perder alguna vez el juicio.

A SESTIO

La primavera renace;
a los helados vientos
sucede el céfiro dulce;
que impele las velas
de las frágiles naves;
el ganado no gusta ya
de sus montunos apriscos
ni el campesino del hogar;
las praderas no acusan
el blanco color de nieve.
Ya Venus Cíterea **guía**
las danzas bajo la luna
mientras que las bellas Gracias,
junto con las **Ninfas danzan**
al ritmo con pie leve,
el ardiente Dios Vulcano
enciende las sombrías forjas
de los temibles Cíclopes.

Ha llegado el momento
de **ceñir nuestras cabezas,**
ya con el verde arrayán
o con las flores nuevas;
esta es la hora signada
de **inmolar al Dios Fauno**
en el consagrado bosque,
ya pida oveja, o cabrito.

La pálida **muerte** escoge
del humilde la morada
o del rico su palacio.
¡Oh, gran y dichoso Sestio!
La brevedad de la vida
no da largas esperanzas.
Por la gloria de los Manes,
la noche nos llevará
a la morada de Plutón;
allí no te caerá en suerte
vivir en el reino del **vino**,
ni contemplar a Licidas
que apasiona a los jóvenes
y **enardece las vírgenes**.

Propercio (50-16 a. C.), en el libro III de **Elegías** recordó:

Fue mi placer el haber adorado el Helicón en mi temprana juventud y entrelazar mis manos en los bailes de las Musas; también gocé al embriagar mi mente con largos tragos de **vino** y coronarme la cabeza con rosas primaverales.

Oremos con él:

Ahora, oh **Baco**, ante tu ara me postro humilde:
apacible padre, concédeme paz y velas prosperas.
Tú puedes de la pasional querida reprimir el desdén,
y sanar las cuitas del pretendiente con tu **vino**.
Por ti se unen los amantes, por ti se separan:
del ánimo mío, lustra el vicio, **Baco**.
Eres sabio, en los **astros** lo atestigua
Ariadna, llevada al cielo por tus linceos.

Este mal, que viejos **fuegos** conserva en mis huesos,
me lo sanarán las exequias, o tus **vinos**.

Pues siempre a los amantes
una noche sobria atormenta
y vuelven la esperanza y el temor,
por turno a su ánimo.

Pero **Baco**, si por mis sienes con tus dones **ardientes**,
propiciaras el sueño hasta los huesos míos,
yo mismo sembraré **vides** y plantaré colinas,
que, mientras yo vigile, no habrá bestias.

Con tal que rebosen las **cubas con mosto purpúreo**,
y manche la **uva** nueva los pies que la oprimen,
lo que de vida queda viviré por ti y por tus cuernos,
y me dirán poeta por tu virtud, oh **Baco**.

Cantaré yo los maternos partos por el **rayo** del Etna,
como los niseos coros ahuyentaron las armas índicas,
como contrarió Licurgo, vanamente loco, l

a **vid** nueva,
como las meneadas destrozaron el cuerpo de Penteo,
como los nautas toscanos se trocaron en delfines
que a las aguas saltaron de pampanosa nave,
como del fondo de Día surgen fragantes ríos
de cuyo **vino** bebe la naxia gente.

A ti, cargado de sueltas hiedras los blancos hombros,
un turbante lidio ceñirá tu pelo, Basareo
tu tersa nuca manará el aromático aceite,
y rozará tus desnudos pies con agitada veste.

Tocará el alegre tamboril **Tebas Dircea**,
y caprípedes Panes tañerán flautas de junco;
cerca, con alto tocado, la gran diosa **Cibeles**
al son de las danzas ideas golpeará sonoros címbalos.
Como sacerdote que ante las puertas del templo,

el **libado vino** para tus ritos vierte
de una copa de oro,
versificaré estos temas, no con humilde esfuerzo,
sino con una voz como la de Píndaro:
me liberas de la esclavitud imperiosa
y con sopor abrumas mi inquieta cabeza.

Ovidio (43 a. C.- 18 d. C.), en **Amores I**:

Estoy listo para expugnar tu alta mansión
con mi dura **espada encendida**,
noche, amor y **vino** no lo impiden.
Amor y **vino** libres de temor y noche de pudor.

De **Curas de amor**:

Si me pides consejo sobre el **vino** y el libar
te responderé antes de lo pensado:
el **vino** te conduce al amor, a menos que
tengas los sentidos atontados por el exceso.
El viento alimenta el **fuego** o lo extingue,
la brisa alienta la **flama** que la ráfaga apaga.
Fracasarás si estás ebrio o tomas agua,
lo mejor es la medida.

El persa Omar Jayam (1040-1123) en **Rubaiyat** dejó su
huella cósmica en los siguientes cuartetos:

Somos la única meta del **universo**.
Somos la esencia de la **mirada** de Dios.
El círculo del mundo se parece a un anillo.
No hay duda de que nosotros somos su sello.

*

Nadie ha conocido el origen del **mundo**.
Nadie ha dado un paso más allá de sí mismo.
Miro y veo ignorancia en maestro y alumno,
insuficiencia en todo cuanto fluye.

*

He buscado en el mundo que me asila.
Y con mis **luces** he encontrado
que la **luna** palidece ante tu rostro
y el ciprés es deforme ante tu talle.

*

Después de ensillarlo con millares de **astros**,
echó Dios a trotar el caballo celeste,
y el destino del hombre señaló para siempre:
lo prefijado no permite el pecado.

*

Oh, tú, objeto universal de mi amor,
tú, más querida que los **ojos** que me dan **luz**:
Nada hay, mi ídolo, más hermoso que la vida.
Tú me eres mil veces más preciada que ella.

*

El **Universo** es una cintura pequeña que nos rodea.
El Oxus es una mezcla de **sangre** y lágrimas.
El **infierno el relámpago** de una pena futil.
El paraíso un placer efímero.

*

Los cuatro elementos y siete soles
que tú quemas al atravesarlos.
Bebe. Más de mil veces te he dicho
que cuando partas, partirás para siempre.

*

Antes de ti y de mí existían las noches y los días
y giraba la **cúpula** del cielo.
Todo rincón del mundo donde posas tu planta
fue un día la **pupila** de una hermosa doncella.

*

Busca de la alegría porque la pena es inmensa.
Las **estrellas** regresaron a su lugar de origen
y los ladrillos que cocerán con tu cuerpo
servirán para edificar el hogar de otros hombres.

*

A nadie le ha sido prometido un mañana.
Mantén en la dicha tu alma nostálgica.
Bebe el vino en el claro de luna, mi amor,
que **brillará** muchas noches en tu ausencia.

Como todo poeta, se percató de su procedencia cósmica y se enfrentó ante el gran enigma de la existencia orgánica:

En la cocina del mundo el humo te impregna.
El ser y la nada seguirán consumiéndose?
El mundo gime a quien lo analiza.
Olvida tus estudios y doblarás tu ganancia.

*

Ni tú ni yo sabemos el sentido del mundo.
Jamás ese **secreto** nos será desvelado.
Tú y yo amamos a ciegas detrás de una cortina,
pero cuando se rasgue no existiremos ya.

*

En la mezquita, en la sinagoga y en la iglesia
se aterran con el infierno y buscan el paraíso.
Semejante semilla no germina en el hombre
que conoce el **secreto** del Autor de las horas.

*

Igual que un gavilán he dejado el **misterio** del mundo
en espera de elevarme hasta un mundo más alto.
a mi regreso no comunico mi hallazgo
y por la misma puerta me he escapado otra vez.

*

Desde la Tierra hasta Saturno y más lejos aún
he resuelto una infinidad de problemas.
Despejé duda tras duda y deshice los nudos,
menos el nudo de la muerte, ese **enigma** insondable.

*

Este rubí procede de una mina como no hay otra.
Esta perla guarda la forma de un troquel sin igual.
Todos nuestros discursos yerran al tratar este **enigma**.
El amor habla un idioma propio.

*

Nadie ha levantado el telón del destino.
Nadie sabe los **secretos** de Dios.
Durante siete decenios he meditado de día y de noche.
Nada he encontrado y el **enigma** sigue siendo total.

En su calidad de creatura del universo, solamente veneró a la
naturaleza:

Lloraba una gota de agua separada del mar.
El océano río: «Lo somos todo».
«No existe ningún Dios más allá de nosotros.
Si algo nos separa de Él es una línea muy tenue».

*

Todo el mundo sabe que jamás he **rezado**
y que jamás he pretendido disimular mis errores.
No sé si te acompañan justicia y piedad,
pero fío que soy sincero.

*

Si el hombre conociese el secreto de su existencia,
conocería en su muerte los secretos de **Dios**.
Si hoy que estás aún contigo, no sabes nada:
¿Qué sabrás cuando salgas fuera de ti?

*

El caudal de la vida se desliza entre nuestros dedos.
La muerte anega nuestras almas con sangre
y nadie ha regresado para que yo pudiese
saber dónde se encuentran quienes partieron antes.

*

Apresúrate a cosechar frutos del mundo.
Procura el trono alegre y apura tu copa.
A **Dios** le importan un bledo la oración y el pecado:
Goza a fondo aquí abajo de tu dulce placer.

*

Soy indigno del infierno y del paraíso.
Dios sabrá con qué tierra me ha modelado.
Soy bailarín **hereje** y hetaira inmoral.
Carezco de religión y de esperanza del cielo.

El mensaje eterno que legó a la humanidad fue de hedonismo anacreóntico, o sea, del disfrute de todos los sentidos: especialmente el de la alucinación por la vía de la ebriedad oral:

¡Oh Jayyam, el tiempo se avergüenza de quien permite
que las singladuras del mundo entenebrezcan su alma!
Escucha el arpa y bebe en el cristal tu **vino**.

Bebe antes de que el cristal se rompa en una piedra.

*

Quien **bebe** es el que escucha cómo hablan las rosas
y no las pobres gentes de pensamientos tardos.
Ésas no saben nada. Preciso es perdonarlas
porque sólo los **ebrios** gozan del bien del mundo.

*

La **bebida** te procura eternidad.
Tu juventud no verá otra cosecha.
La primavera te encuentra con amistad y vino.
Saborea un instante de gozo. La vida es breve.

*

Es hermoso gozar de una buena fama
y vergonzoso lamentarse de las injusticias de Dios.
Es más bello embriagarse con el **zumo de los racimos**
que presumir falazmente de ser un devoto.

*

Levántate y llena tu copa, muchacho,
con un **vino** añejo. Mañana
buscarás sin jamás alcanzarla
esta brizna de ser que fue tuya en tu nada.

*

Dicen que existe un cielo lleno de hurfes,
con **vino** limpio, miel y azúcar.
Llena mi copa y ponla en mi mano,
un placer a tu lado vale más que mil en las nubes.

*

Ya que de tus placeres te queda tan sólo el recuerdo
y no tienes otro amigo que la copa de **vino**,
regocíjate de que aún sea tuya
y no la dejes escapar de tus manos.

*

Esta caravana de la vida fluye con extrañeza.
Vive alerta, porque la alegría se escapa.
No te inquiete el dolor que te espera mañana
y **liba tu néctar** porque esta noche se escapa también.

*

Si el **vino** me gana no es para mi placer.
Tampoco para violar una norma.
Es porque así respiro más allá de mí mismo.
Ningún otro motivo me incita a **beber**.

*

Tengo un soplo de vida gracias a mi copero,
pero entre los hombres la discordia perdura.
Me queda un cuartillo de **vino** de la noche de ayer,
pero ignoro cuánto tiempo viviré todavía.

*

Antes que llegue el dolor y nos lo impida,
traéme un **vino con destellos de rosa**.
No nos han acuñado con oro, hombres necios,
ni nos echan al mundo para recuperarnos.

*

¿Por qué si hoy la fortuna te ofrece sus frutos,
gime ausente de tu mano la copa de **vino**?
Bebe, que es el tiempo enemigo implacable
y no es fácil que goces otro día tan tuyo.

*

No mancilles tu corazón alegre.
No tritures en una muela tus instantes felices.
Ya que nadie conoce el futuro, lo mejor es el **vino**,
una niña adorable y un muelle reposo.

*

Si estás **ebrio** permanece en tu gozo.
Si besas a una novia prolonga ese instante
y si el destino del mundo es la nada,
supón que no existes y goza a su lado.

*

Lo mejor es que abandones tus estudios y rezos.
Abrázate a una novia que despierte en ti el éxtasis.
Escancia en tu copa la **sangre de los racimos**
antes de que las horas derramen la tuya.

*

¿Hasta cuándo te adorarás a ti mismo
y gastarás tus horas tras el origen del ser y la nada?
Bebe vino. Esta vida a la que sigue la **muerte**,
es mejor que la pases ebrio o dormido.

*

Somos nosotros los que compramos el **vino**
y vendemos el mundo por dos reales.
¿Sabes a dónde irás después de **morirte**?
Fuere lo que fuere, escancia mi **néctar**.

*

Una noche vi en **sueños** a un sabio y me dijo:
«Nadie mientras dormía se encontró con su dicha.
¿Por qué cometer un acto parecido a la **muerte**?
Bebe **vino**, porque pronto dormirás bajo tierra».

*

Las nubes lloran de nuevo sobre mi césped.
No es posible vivir sin este **vino** amaranto.
Este verdor regocija ahora nuestra mirada:
¿Quién gozará del que se nutra con nuestro **polvo**?

*

Cerca de una niña cuyo cutis es la rosa del alba
acaricia la rosa y la copa de **vino**
antes que tus días. igual que sus pétalos,
vuelen al **viento de la muerte**.

*

Bebe vino antes de que tu nombre desaparezca.
Cuando este néctar te inunde narcotizarás tu tristeza.
Deshaz bucle a bucle los cabellos de una diosa
antes de que deshagan tus articulaciones los **gusanos**.

*

Levántate. El alba ha llegado y tú me enloqueces.
Puntea el arpa y **bebe vino** calmadamente.
Aquellos que aún duermen no serán molestados.
Aquellos que se **marchan jamás volverán**.

*

Ven y para satisfacción de mi alma
explícame un problema.
Traéme pronto un botijo y **bebamos**
antes que hagan botijos con nuestro **barro**.

*

Disfruta tus horas. El aliento te dejará en tu día.
Te perderás bajo el misterio de la nada.
Bebe: No sabes de dónde has venido.
Bebe: No sabes a dónde irás.

*

Cuando el árbol de mi existencia no dé más frutos,
cuando mis miembros se hallen dispersos,
cuando hagan copas con mis cenizas,
esas **cenizas revivirán con tu vino**.

*

Procurad despertarme con **vino**.
Lavadme con él si persisto en mi **muerte**.
Hacedme con pámpanos mi **mortaja y enterradme**
en un jardín con **rosas que recubran mi tumba**.

*

Reuníos, amigos, después de mi **muerte**.
Gozaad todos juntos y cuando el copero
os escancie un buen **vino**, más añejo que nunca,
recordad a Jayam y bebed recordándolo.

También se le atribuye a Omar Jayam el **Diálogo entre el poeta y el mercader**:

—¿Por qué vendes tu **vino**, mercader?
¿Qué pueden darte a cambio de tu **vino**?
¿Dinero...? ¿Y qué puede darte el dinero?
¿Poder...? ¿Pues no eres el dueño del mundo
cuando tienes en tus manos una copa?
¿Riqueza...? ¿Hay alguien más rico que tú,
que en tu copa tienes oro, **rubíes, perlas y sueños**...?
¿Amor...? ¿No sientes **arder la sangre**
en tus venas cuando la copa besa tus labios?
¿No son los besos del **vino** tan dulces
como los más **ardorosos** de la hurí?
Pues si todo lo tienes en el **vino**, dime,
mercader, ¿por qué lo vendes?

–Poeta; porque haciendo llegar a todos
mi **vino**, doy poder, riqueza, **sueños**, amor...;
porque cuando estrechas en tus brazos
a la amada me recuerdas; porque cuando quieres
desear felicidad al amigo, levantas tu copa;
porque Dios cuando bendijo el agua
la transformó en **vino**, y porque cuando bendijo
el **vino** se transformó en **sangre**.
Si te ofrezco mi **vino**..., poeta,
¡no me llames mercader!

Federico Schack en **Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia** (Sevilla, 1881), consigna un poema de Abul-Hasan-Al-Merini (Siglo XIII):

Mientras que junto al alcázar
de Ruzafa ebrios estáis,
poneos a meditar
cómo acabó el Califato,
y cómo el mundo está siempre
en un incesante cambio.
Cuando sobre esto medita
el espíritu del sabio,
ve que la gloria, el poder
y el señorío son vanos;
pronto el tiempo los destruye,
y los borra el desengaño.
Nada son y nada valen
todos los seres creados;
sólo el **vino** y el amor
importan y valen algo.

Entonemos con Espronceda (1808-42) su **Canción Báquica**:

Coro

¡Oh! ¡Caiga el que caiga! ¡Más **vino**! ¡Brindemos!
A aquel que más **beba** loores sin fin:
con pámpanos ricos su frente adornemos,
aplausos cantemos al rey del festín.

Canta el poeta Muzquiz

Alegres los **ojos**,
borracho el semblante,
la copa espumante
en alto a brindar:
rebosen los **labios**
en risas y **vino**,
y al **néctar** divino
dé fuerza el azahar.

Coro

¡Oh! ¡Caiga el que caiga! ¡Más **vino**! ¡Brindemos!
A aquel que más **beba** loores sin fin:
con pámpanos ricos su frente adornemos,
aplausos cantemos al rey del festín.

El poeta

Volcanes **requeman**
mi frente **encendida**;
más alma, más vida
crecer siento en mí:

torrentes de **vino**
las mesas esmalten;
en mil piezas salten
cien copas y mil.

Coro

¡Oh! ¡Caiga el que caiga! ¡Más **vino**! ¡Brindemos!
A aquel que más **beba** loores sin fin:
con pámpanos ricos su frente adornemos,
aplausos cantemos al rey del festín.

El poeta

Fosfórico el **globo**
en torno a mí gira,
su asiento retira
la tierra a mis pies:
y al aire en confuso
rumor me levantan
furiosos que cantan
al Chipre y Jerez.

Coro

¡Oh! ¡Caiga el que caiga! ¡Más **vino**! ¡Brindemos!
A aquel que más **beba** loores sin fin:
con pámpanos ricos su frente adornemos,
aplausos cantemos al rey del festín.

Enrique González Martínez (1871-1952), mejicano, en
Parábola del vino añejo:

Ya lejos de las turbas, en la quieta
hora crepuscular, dijo el poeta:

"El **verso es como el vino**: siempre aguarda
la eficacia del tiempo que depura
su alta virtud. ¡Dichoso quien apura
vino en sazón, y noble quien lo guarda!

Cuando en el mes de la vendimia yerra
de jugo en jugo la avidez del **labio**,
el más dulce **licor** elige el sabio
y en los odres herméticos lo cierra.

Mientras en insensatos regocijos
libando sigue el inconsciente coro,
él consagra a sus hijos el tesoro,
o tal vez a los hijos de sus hijos.

Yo desprendí del árbol de la vida
mi fecundo cantar, hoja por hoja,
por si hay un corazón que lo recoja
en el rumor de la palabra oída.

Di mi vendimia espiritual al loco
y ávido anhelo de embriaguez estulta;
mas **mi vino mejor, mi voz oculta**,
yo lo voy recogiendo poco a poco".

Y consignó en un libro los más bellos
sones de su canción, sones extraños

que entregó a la custodia de los años...
¡y su libro selló con siete sellos!

Enrique Loynaz (1904-68), cubano, nos ofrece seis ejemplos cósmicos en **Poemas del amor y del vino**:

Dos copas de **vino**, mi amada me ofrece
cuando con sus ojos me mira:
y otra copa parece su boca
que ríe y suspira.

Pero yo prefiero
del **vino** que guarda escondido mi alma
en la más secreta luz de su mirada.
Del **vino** ligero
que sabe a caricia y a herida,
que sabe a su vida y mi vida
juntas... y no sabe a nada.

Del **vino** ligero
por el que ella vive y yo muero.

* * *

Esta noche tú y yo somos dos ánforas
donde un **vino celeste** se ha vertido;
somos como dos ánforas llenas, o como una ánfora
sola, llena de rocío.

Llena de la primavera del mundo y del cielo:
llena de lirios.
Cierto que hemos llorado toda la noche,
pero en nuestro

corazón hay rocío,
hay lirios,
y sobre todo, hay **vino**.

* * *

Amada mía, este amor nuestro sabe a **vino**.
Pero ¿es un solo **vino** o son todos los **vinos**
o ningún **vino** de la tierra? Un imprevisto
sabor –¿a qué?– sabor a dolor infinito.
El dolor ¿a qué sabe? Ah, sí... sabor a lirio.
Nuestra embriaguez es como la embriaguez
que hace al lirio
dormir toda la noche sobre el agua del río;
y nuestro **vino es como el azul** derretido
que se apaga en el fondo azul de cada zafiro,
que se **enciende en las estrellas** de medianoche,
cuando en el jardín palidecen todas las flores.

Este amor nuestro sabe a **vino**: amada mía
–¿sabor a qué? Sabor a alegría infinita...
la alegría... ¿a qué sabe? Ah, sí, sabor a brisa.
Nuestra embriaguez es la que hace todos los días
reír al mundo entre las hojas estremecidas
de cualquier árbol, en cualquier parte... es la misma
que dará otra **luz** a nuestra sonrisa
y otra forma diferente de caricia.

¿A qué más sabe este amor nuestro, amada mía?

* * *

Mi corazón hoy nada en tus **pupilas**
de estrellas derretidas
mi corazón hoy nada —¡casi libre!— en el **vino**
de tus labios, en los lirios
de tu sonrisa
—**agua quieta cuyo fondo se ilumina.**

Mi corazón hoy nada, un poco triste acaso,
en la secreta ternura de tu canto

y toda tú. Tus manos frías
son como una ola tibia
que me lleva hacia ti. ¡Toda
tú! Eres como una ola
que me lleva —ardorosa—
a no sé dónde...y es la sombra
turbadora
de tus pestañas y es la infinita
modulación —no sé por qué— de cada caricia.

* * *

Amada mía, apaga ya tu lámpara
y déjame buscar tus **ojos** en la sombra.
Tú no sabes, no quieras que te hable
ni me hables tú por esta noche toda.

El cielo está lleno de **estrellas**,
pero no iremos a buscarlas hoy.
El campo está lleno de flores,
pero hoy no tocaremos una flor.

Es muy tarde; tal vez es demasiado
tarde para soñar. Apaga ya tu **lámpara**.
Yo sólo necesito **beber, como si fuera un vino**
negro, tu negra mirada.

Deja que las **estrellas brillen** solas,
deja que el grillo suene su canción
afuera, entre las hojas mojadas...
y se duerma
el bosque en flor.

* * *

La que yo amo es negra como un **vino**
y yo estoy ebrio, cuando
diluída en la paz de la noche encantada,
ella viene despacio.
Nadie la ha **visto** nunca y apenas yo podría
insinuar cómo es la que yo amo;
pero parece que cuando ella viene, el palmar hondo
sueña...
y cada hoja es una melodía en el bosque de mangos.
Tal vez ella no vivió nunca en este valle
donde la busco,
y donde tal vez siempre la esperé
entristecido... ¡muy entristecido
acaso!
Es posible que ella sea un sueño infinitamente dulce;
es posible que haya soñado con ella
muchas noches cuando
las ramas negras del palmar se inclinan
en la noche clara

y cada hoja es una melodía remota
en el bosque de mangos.
En sueños –**¡en mis sueños!**– **la luna redonda
ilumina** las cañas bravas en Enero
de un modo extraño.
¡Luna de enero entre las cañas bravas!
(Pero yo me he quedado sollozando.)
De todos modos ella sola llena
mi corazón. Es ya bastante
sentirla en sueños a mi lado,
cuando en la noche clara
con la música oscura de mi flauta
de ébano, la llamo.
Me basta saber que es negra,
de una negrura intensa,
como de nube de verano,
como de **agua** remansada que se duerme,
como de **vino**, intensamente negro de amor
para mis labios.

Nicanor Parra (1914), chileno. Su poema **Coplas del vino**:

Nervioso, pero sin duelo
a toda la concurrencia
por la mala voz suplico
perdón y condescendencia.

Con mi cara de ataúd
y mis mariposas viejas
yo también me hago presente
en esta solemne fiesta.

¿Hay algo, pregunto yo,
más noble que una botella
de **vino** bien conversado
entre dos almas gemelas?

El **vino** tiene un poder
que admira y que desconcierta,
trasmuta la nieve en **fuego**
y al **fuego lo vuelve piedra**.

El **vino** es todo, es el mar,
las botas de veinte leguas,
la alfombra mágica, el sol
el loro de siete lenguas.

Algunos toman por sed
otros por olvidar deudas
y yo por ver lagartijas
y sapos en las **estrellas**.

El hombre que no se **bebe**
su copa sanguinolenta
no puede ser, creo yo,
cristiano de buena cepa.

El **vino** puede tomarse
en lata, cristal o greda
pero es mejor en copihue
en fucsia o en azucena.

El pobre toma su trago
para compensar las deudas
que no se pueden pagar
con lágrimas ni con huelgas.

Si me dieran a elegir
entre diamantes y perlas
yo elegiría un racimo
de uvas blancas y negras.

El ciego con una copa
ve **chispas** y ve **centellas**
y el cojo de nacimiento
se pone a bailar la cueca.

El **vino cuando se bebe**
con inspiración sincera
sólo puede compararse
al beso de una doncella.

Por todo lo cual levanto
mi copa al **sol** de la noche
y **bebo el vino** sagrado
que hermana los corazones.

Francisco J. Gallardo (¿Será la J. de Jayam?), con el pseudónimo de Pancho J. Verdejo, publicó **Trebejos de mi fardel**. (Córdoba, Argentina 1972) y me dedicó un ejemplar en 1997. Al igual que a Omar a Francisco le preocupan la muerte y el vino en sus coplas:

DE LA MUERTE:

Antes que ser muerto ilustre
quiero ser vivo ignorado;
se está mejor en la tierra
que allá en el cielo, olvidado.

*

Por acostado en la fosa,
prefiero estarlo en la cama
calientito y sin dolores,
al lado de quien se ama.

*

En cambio me desazona
que para ser recordado
alguien interrumpa y diga
¡Qué bueno que era el finado!

*

Yo no quiero que me velen,
que el muerto es cosa molesta;
cambio ese descanso eterno
por una pequeña siesta.

*

No haya discurso ninguno
cuando para mí tumba baje.
Para mí, guardar silencio
es el mejor homenaje.

*

Cuando yo me muera, espero,
no se lamenten ni oren.
Y si esto fuera posible:
¡por favor! que no me lloren.

*

Cuando me muera no quiero
ni flores ni sacramentos,
ni caja que tenga lujo,
ni mucho acompañamiento.

*

Si me llevan a enterrar
me han de llevar los amigos;
que se aguanten la amistad
y esta vez, carguen conmigo.

DEL VINO:

Cuando la muerte se acerca
por la maraña,
hay que tomar el **vino**
de la montaña.

*

Cuando la muerte se asoma
por la espesura,
hay que tomar el **vino**
de la llanura.

*

Cuando la muerte se aleja
por el camino
acérquese a la copa
tómese el **vino**.

*

Coplando estaba en la copa
y la copa se quebró,
volcóse el **vino** en la mano
y la copla se acabó.

*

El canto se pone triste
cuando se concluye el **vino**,
y el silencio se aproxima
con paso lento y ladino.

*

La vida tiene sus penas,
y sin ser muy adivino
creo que sólo se apartan
con un vaso de buen **vino**.

*

No hay hombre que se resista
a echarse al buche un traguito;
si hasta el cura ha inventado
cómo hacer un gorgorito.

*

Si la botella está llena
es que el tipo hai comenzar;
y si se la ve vacía,
chispeao el tipo hai d'estar.

*

Un amigo y un amor,
un cantar alegre y franco,
un sueño reparador
y un vaso de **vino** blanco.

*

Si la soledad me aprieta
suelo encanchar de mi **vino**;
cuando con amigo estoy,
suelo tomar y convidar.

*

¡La pucha! qué condición
que tiene el **vino** en el gozo,
lo hace al bueno, bravucón
y al fiero lo hace donoso.

*

El estar triste me enoja;
por la alegría me tienta;
el trabajo me acongoja
y el **vino** me da contento.

*

Para tomar un **vinito**
yo no busco la ocasión,
pero si ella se presenta
no me hago el remolón.

Para parecerse a Omar Jayam, lo único que le falta a Francisco Gallardo, son arquetipos cósmicos en su poesía, los que aquí mostramos:

Las **estrellas** fabrican para nosotros la soledad **cósmica**. Pero imperfectamente, pues ellas ya nos están enviando desde arriba la compañía de su **luz**.

Escuchemos el **Canto para el vino nuevo** del argentino, Jerónimo Castillo:

La dulzura perdida en el agosto,
cuando el ciclo te encuentra conformado
en el nuevo **holocausto**, te ha llamado
a ser **vino** en tu crátera de mosto.

Del terrón **triturado** a riego abierto
con cansancio de **sangre viñatera**,
surge un canto de **luz hacia la esfera**
que preanuncia tu cálido concierto.

Yo diré que abjuraste de los **soles**
para verte translúcido y sereno
desde el roble que ofrece de su **seno**
sus aromas pacientes y sabores.

Y en la **estrella** madura de tu sino
te solazas cumpliendo con la espera
cuando absorbes nobleza a la madera
mientras crece la fuerza en tu destino.

Pronto hará la trasiega su faena
donde el rito del hombre, en escondida,

busca hallar el misterio de tu vida
y que en néctar del cielo te condena.

Compañero de cáliz y de días
alargados por brindis y festejos,
tus designios habrán de verse añejos
cuando mermen tus fuerzas y alegrías.

Porque das, **vino** nuevo, tu dulzura
como un ángel que vino de visita,
te convoco a mi mesa y a mi cuita
y saludo en mi mano tu figura.

Alejandra Pizarnik (1936-72), argentina, en **Devoción** de su
antología **Obras completas**:

Debajo de un árbol, frente a la casa, veíase una mesa
y sentadas a ella, la **Muerte** y la niña tomaban el té.
Una muñeca estaba sentada entre ellas, indeciblemen-
te hermosa, y la **Muerte** y la niña la miraban más que
al crepúsculo, a la vez que hablaban por encima de
ella.

—Toma un poco de **vino** —dijo la **Muerte**.

La niña dirigió una mirada a su alrededor, sin ver,
sobre la mesa, otra cosa que té.

—No veo que haya **vino** —dijo.

—Es que no hay —contestó la **Muerte**.

—¿Y por qué me dijo usted que había? —dijo.

—Nunca dije que hubiera sino que tomes —dijo la
Muerte.

—Pues entonces ha cometido usted una incorrección al
ofrecérmelo —respondió la niña muy enojada.

–Soy huérfana. Nadie se ocupó de darme una educación esmerada –se disculpó la **Muerte**.
La muñeca abrió los ojos.

Charo Fuentes, Cascante (Navarra, 1943), en **Ritual y ofrecimiento del vino**, hace hablar al vino:

Abre la mano, amigo,
la palma cóncava, los dedos curvos,
y acoge la pureza de este vientre,
crystal y vino que te ofrece en mi fuerza
esa lluvia de manos que pulsaron
las claves del sabor en mis entrañas.

Abre la mano, amigo, yo te invito.
No la crispes, no **hieras**,
déjame reposar
como un llanto de amor que se sofoca
antes de que quebrante la garganta.

Abre la copa y cierra tú los **ojos**.
Desnúdame en tu olfato y tus pulmones,
bailaré, evocativo, hasta embriagarte el ansia.

Acaricia mi piel, mis **racimos** en flor, ramo de rosas
blancas de **luz** como una blanca reina,
rosas frutales, pétalos de herría,
rojos de **sol**, de toros, de pañuelos,
burdeos en capullos.
Admira mi color en la distancia.

Abre tu **boca**, ven, ponme en tu lengua.
Soy mozo y soy mujer, soy rito y tierra,
un sorbo de intrahistoria,
un trago al más allá
guiñándole los **ojos** a tus cinco sentidos
y a tus cinco sentidos entregado, entregada.

El vino está siempre asociado al cristal, ya sea la copa o la botella, la que al ser descorchada sufre una violación sexual.
Leamos el poema del peruano Bernardo Anaya:

Primero la deseas con ansia,
luego la sujetas con fuerza,
le arrancas el corpiño
y la desvirgas con el tirabuzón
para gozarla lentamente.

BIBLIOTHECALIS

Poesía yámbica griega, traducida por Douglas E. Gerber. (Harvard University Press. 1999).

Poesía elegíaca griega, traducida por Douglas E. Gerber. (Harvard University Press. 1999).

Nonnos. Dionysiaca, 3 vol. Traducidos por W. H. D. Rouse. (Harvard University Press. 1940).

Horacio. Odas y éposos. Sátiras. Epístolas. Arte poética. (Edit. Porrúa. México, 1992).

Propercio. Elegías. Versión de Rubén Bonifaz Nuño. (UNAM. México, 1974).

Píndaro. Odas olímpicas, pínicas. Nemeas, Istmicas. Otros líricos griegos. (Edit. Porrúa, 1996).

Ovidio. Poemas de amor. (Oxford University Press. 1998).

Omar Jayam. Rubaiyat. (Colección Visor de Poesía. Madrid, 1981).

Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia. Traducida por Federico Schack. (Sevilla. 1881).

José de Espronceda. Obras poéticas. (Edit. Porrúa. México, 1972).

Antología de la poesía cósmica de Enrique Loynaz (FAH. México, 2002)

Ocho siglos de poesía en lengua castellana por Francisco Montes de Oca. (Edit. Porrúa, México, 1993).

Castillo, Jerónimo. Minotauro. (Editorial Nahuel S. A. Buenos Aires, Argentina, 1994).

Calicamo. Himnos y epigramas (Harvard University Press. 2000).

Pizarnik, Alejandra. Obras Completas. (Ediciones Corregidor. Buenos Aires, Argentina, 1993).

ÍNDICE POR AUTORES

Nonos	7
Arjilojus	10
Ateneos	10
Alceo	10
Teognis	12
Anacreonte	13
Píndaro	20
Calícamo	21
Virgilio	21
Horacio	22
Propercio	28
Ovidio	30
Omar Jayam	30
Federico Schack	42
Espronceda	43
Enrique González Martínez	45
Enrique Loynaz	46
Nicanor Parra	50
Francisco J. Gallardo	52
Jerónimo Castillo	57
Alejandra Pizarnik	58
Charo Fuentes	59
Bernardo Anaya	60

Esta edición de 500 ejemplares de

EL VINO CÓSMICO

por

Fredo Arias de la Canal

se terminó de imprimir

en noviembre de 2003.

Diseño, captura y revisión de textos
Juan Angel Gutiérrez

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada en selección de color sobre papel couché.